

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Cultura, Desarrollo y Antropología. La Sustentabilidad Cultural del Desarrollo.

Bernardo Muñoz.

Cita:

Bernardo Muñoz. (1998). *Cultura, Desarrollo y Antropología. La Sustentabilidad Cultural del Desarrollo. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/120>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/9kT>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cultura, Desarrollo y Antropología.

La Sustentabilidad Cultural del Desarrollo

Bernardo Muñoz*

Introducción

La relación entre cultura y desarrollo a partir del análisis antropológico ha sido poco explorada y no se ha conseguido colocar en los ámbitos políticos, de intervención social, culturales y económicos del país la dimensión cultural de los procesos de desarrollo.

De un lado la cultura ha sido entendida y trabajada mayormente desde el ámbito no antropológico y confundida la mayor de las veces con las expresiones de carácter artístico y portadoras de luz para el espíritu, desde lo estético. Desde el lado antropológico se ha unidimensionado en muchos estudios, el tratamiento de la cuestión cultural indígena.

La mayoría de las veces, en la construcción de los verdaderos soportes de la nacionalidad se han despreciado aquellos capitales culturales que podrían tomarse piedras angulares en el reconocimiento de una nacionalidad moderna y pensante en torno a su rol, no sólo hacia su interior sino que también en sus interrelaciones a nivel subregional (cono sur de A. Latina y en relación con la metrópoli del continente, USA.)

La apropiación e implementación por parte del Estado y de las élites dominantes de modelos de desarrollo propuestos desde las dinámicas históricas externas, fundamentalmente de tipo económico, han incidido en que a partir de estos se hayan visto asociados procesos culturales que no han respondido a la realidad ni del continente ni tampoco en el caso de Chile, produciéndose una distorsión entre crecimiento económico y empobrecimiento continuado de los patrones culturales existentes. Un resultado ambiguo en término de las fortalezas culturales que se presentan como sociedad, a partir de los híbridos sincretismos alcanzados, y una

debilidad en la propuesta cultural de cara a las relaciones interculturales que se establecen a nivel internacional en términos asimétricos.

En el ámbito interno estas relaciones asimétricas se expresan en el establecimiento de un proyecto cultural nacional dominante, a partir de la concepción realizada desde el Estado en concordancia con las élites ya mencionadas, proyecto que hegemoniza la idea de nación homogénea en el proyecto cultural del país y de sus instituciones.

En este ámbito, a nivel nacional, este proceso se expresa fundamentalmente, en el escaso uso, dentro de este proyecto, que se da al componente residual de ascendiente prehispánico, al acendrado carácter racista de la sociedad chilena y a la cultura del doble discurso o doble standar que cruza la cultura de las relaciones.

En este ambiente por tanto, se hace necesaria la discusión a fondo de la diversidad, la multiculturalidad y la construcción de un proyecto nacional que retome los capitales culturales, humanos y sociales de los sectores de la sociedad no dominante. Esto contribuiría idealmente, no sólo a rediseñar los códigos de los procesos culturales existentes en el país, sino que también incidiría fundamentalmente en el rediseño de las políticas sociales y de la pertinencia cultural y social de estas.

Naturalmente, Chile, al igual que otros países de América latina, es una sociedad pluriétnica y multicultural. Un reconocimiento activo de esta realidad, incidiría a la luz de otras experiencias en el continente y en el mundo, en la resolución de conflictos históricos y potenciaría las capacidades de desarrollo, esto es, además de las capacidades de decisión sobre el tipo de desarrollo que se desea implementar a partir de los propios procesos.

*El autor es Doctor en Antropología Social por la Universidad de Tübingen, República Federal de Alemania. Es Director Adjunto del Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas de la Universidad Arcis.

1) *La situación en América Latina*

Desde la década de los 80, considerada la "década perdida" para la región, se han llegado a establecer posteriormente, durante los años 90, índices de crecimiento que a los ojos neoliberales de la economía indican un fortalecimiento macroeconómico de las economías nacionales.

Esta aparente fortaleza macroeconómica sale muy mal parada a la hora de analizar las tendencias del desarrollo que exhibe la región en su conjunto. Sin dudas, los indicadores aquí son otros, ya que se observa no sólo un crecimiento relativo sino que también absoluto de la pobreza al aumentar en 60 millones de pobres entre 1980 y 1990, hasta el punto de que prácticamente la mitad de la población de América Latina y el Caribe vive en la pobreza. Informes de la Cepal, señalan que en 1980 el porcentaje de familias de la región que vivían bajo la línea de pobreza era de un 41,09%. Este mismo porcentaje ascendió en 1986 al 43,5% y en 1990 indicaba un 47%.

Hay asimismo, una evidente degradación de la pobreza, ya que importantes segmentos de la población pertenecientes al segmento de pobreza, ingresa a los niveles de pobreza extrema y que tiene una de sus principales expresiones en la explosión de crecimiento experimentado por los reductos marginales aparecidos en las periferias de los grandes centros urbanos.

Esta tiene una elevada expresión, por ejemplo, en el porcentaje de niños que se encuentran en esta situación de pobreza, la importante presencia de mano de obra infantil y de niños que viven en situación de riesgo. Asimismo subsiste una alarmante situación de desnutrición en que estos se encuentran. Según datos de la Unicef, "de un total de 237 millones de niños menores de 16 años, 118 millones son pobres. Un tercio de estos se encuentra en la indigencia y 600.000 niños perecen anualmente por causas y situaciones que podrían perfectamente evitarse.

En tanto, según datos de la OIT, se observa un alarmante aumento de la mano de obra infantil en la región. Se estima, según esta, que en 1990 existían en ella 20 millones de niños trabajadores menores de 14 años, así como también ha aumentado el número de niños que vive en situación de riesgo en las calles de América Latina y aproximadamente unos 6 millones de ellos viven en la desnutrición.

Otro fenómeno presente, que Kliksberg denomina la

"feminización de la pobreza" se genera por los déficits sociales que presentan las mujeres humildes. A nivel regional, aproximadamente un 20% de los hogares presenta una jefatura femenina, que debe ser capaz de compatibilizar actividad laboral y doméstica, constatándose enormes discriminaciones salariales, ocupacionales y sociales.

Estos y otros antecedentes generan, al entender de Kliksberg, un "**círculo perverso de exclusión**" caracterizado por "el circuito de carencias nutricionales, crisis familiar, deserción educativa, conduce esto a la imposibilidad de competir en el mercado laboral, y al desempleo y la precarización de este, que se transmiten hacia las generaciones siguientes. Los "excluidos" que de acuerdo a las estimaciones no son una minoría sino casi la mitad de la población, no forman parte de la fuerza de trabajo regular y tienen una participación errática como consumidores en el mercado" (Kliksberg: 7)

En este sentido, cabe constatar una vez más el axioma de que los antropólogos, en general e históricamente, por su forma de acción, no pertenecen al sector social y económico de los excluidos y la pregunta también devuelve a este mismo axioma ¿entonces para quienes producimos conocimiento?

Los procesos de desarrollo económico implementados en América Latina han contado al entender de Kliksberg con verdaderos "**mitos y estructuras de razonamiento bloqueadoras**" que han impedido un desarrollo de tipo estructural en base al potencial de los recursos humanos y naturales existentes, a lo que se suma las formas históricas de inserción en la economía internacional y en los errores cometidos en la elaboración de las políticas, a lo que se suma finalmente las características culturales de los procesos económicos y sociales llevados a cabo. Tres aspectos de estas políticas se pueden identificar a partir del análisis de Kliksberg de las orientaciones e interpretaciones del desarrollo económico de la región y que por cuestiones de espacio solo enunciaremos en este trabajo: a) **la clásica teoría del derrame o chorreo**. Por el contrario para este punto se indica la necesidad de que en forma inversa a lo que plantea la teoría del derrame, y para obtener resultados exitosos tanto en lo económico como lo social, se debe avanzar hacia una activa política "socioeconómica". b) **perspectiva reduccionista del desarrollo**: en esta perspectiva, en América latina se ha puesto mayor énfasis en la acumulación de capital como eje central y palanca del desarrollo, postergando otras estrategias, que otorguen al proceso de desarrollo un carácter más polifacético, para privilegiar este tipo de acumulación.

Se desconocen por lo tanto la existencia de otro tipos de capitales, de los cuales el Banco Mundial identifica al menos cuatro formas: los activos naturales, los activos construídos por la labor de determinada sociedad identificados como los activos fijos, las infraestructuras, el capital financiero, el capital comercial, A estos se agregan el capital humano, determinado por la calidad de la población en aspectos tales como nutrición, salud y educación y por último se cuenta el capital social, que "hace referencia a que toda sociedad tiene determinado acervo en términos de valores, cultura y grado de inteligencia de sus instituciones que consiguen desarrollar un gran stock de redes de cooperación" (Kliksberg:8-9). **c) los errores del crecimiento económico:** El pensar de que el crecimiento económico de por sí soluciona los problemas sociales se hace doblemente erróneo cuando no se realiza una inversión social adecuada, lo que impide un crecimiento económico sostenido

2) La situación en Chile

Sin dudas que Chile es un caso paradigmático en términos antropológicos y culturales en relación a los procesos de desarrollo que ha vivido. En esta oportunidad no pretendo realizar un análisis exhaustivo de los componentes culturales que podrían haber definido un tipo de sociedad y un sistema de relaciones entre los diversos componentes de este, a partir, del establecimiento de un patrón cultural dominante. Se trata sólo, de poner en evidencia distintos factores históricos, económicos, políticos y sociales, que además de permitir polemizar, a nuestro entender contribuyeron a enmarcar una construcción cultural que terminó configurándose como un país, como un Estado y como una nación, y que hoy, sin encontrarse en crisis su configuración como tal, amerita en distintos niveles su deconstrucción y modernización como concepto, a la luz de los nuevos procesos culturales.

a) el proceso histórico

Volviendo a los orígenes de los procesos interculturales vividos en los procesos fundacionales de Chile, se puede plantear que con la invasión española y la relación con los grupos originarios se comienza dar origen a un proceso de yuxtaposición de culturas en relación asimétrica en donde el componente español afina su dominio sobre los conceptos (aparece el indio y la diferencia entre el indio y el europeo), sobre los medios de producción, el diónisiaco aparejamiento con las mujeres indígenas y una larga guerra que forja la imagen

de valentía de los originarios que es puesta hasta hoy como una cuestión fundacional de la patria.

Al organizar durante el período de la Colonia las instituciones de dominio a través del sistema de Encomienda, el Corregimiento y las Reducciones se inicia un proceso que será heredado y posteriormente administrado por los que ya nacieron aquí, los criollos, pero que evidentemente mantienen y exacerban las costumbres traídas por sus antecesores hispánicos.

Por lo tanto el modelo cultural europeo se impone en todos los ámbitos, y va desde los muebles importados desde Europa, hasta la necesidad de posteriormente realizar sus estudios en dicho continente, viajes periódicos al centro de la cultura, arquitectura europea partiendo desde la importación de las materias primas, culminando poco a poco al trasvasijar las instituciones europeas a las pujantes Colonias y posteriores repúblicas.

A la sombra o a la luz de estos procesos se gesta la formación de una oligarquía terrateniente y minera que tiene fuerte incidencia en los procesos políticos que vive la nueva República. Tanto la guerra del Pacífico, ganada prácticamente a dos ejércitos constituídos prácticamente, y según historiadores bolivianos y peruanos, en gran parte por indígenas, como en la cesión de la Patagonia a la Argentina, atribuible a las negociaciones de José Luis Amunátegui y Diego Barros Arana, tiene como principales actores a la vertiente nacida ya en Chile de los tempranos "Conquistadores". La misma "pacificación" de la Araucanía encuentra a estos herederos construyendo la Nación.

A este avance civilizatorio se suman por su eminente grado de desarrollo, como es sabido, los colonos suizos y alemanes en el sur. Posteriormente ya en este siglo, se suman los yugoslavos por el norte. En este mismo norte es que se produce el boom del salitre dando origen al norte minero en donde convivieron la pomposidad de los diseños urbanísticos europeos, la presencia directa y sin escala de Caruso y la lucha de los mineros del salitre que diseñan así en este norte calichero la faz del movimiento obrero del país.

Sin duda que es en la fundación de lo que se convertirían posteriormente en las ciudades, es donde se asienta uno de los elementos para la potenciación del establecimiento del poder y la columna vertebral de lo que se constituía territorial y políticamente para fortalecer el *utis possidetis juris*. Los cuadrantes realizados en la nueva ciudad por el alarife español a escala europea durante el siglo XVIII, establecían y consolidaban el dominio europeo y las clases locales desde el centro hacia la periferia. En

apretada síntesis, las matrices civilizatorias de Chile confirman la acentuada presencia de la cultura europea que se proyecta, en lo que Darcy Ribeiro denomina en la construcción cultural de Chile, como la aparición de un **pueblo nuevo**, o sea, un nuevo tipo de cultura nacional. Aquí ya se establece como cultura dominante el proyecto de cultura nacional. Ahora, ¿Cuál es el proyecto o visión hegemónica para imponer un proyecto nacional? Esto último se responde, como ya sabemos, por la visión hegemónica de una nación monoétnica, con una sola lengua, un sólo tipo de identidad, una economía, una cultura y un tipo de educación, para un solo proceso de desarrollo propugnada desde sus orígenes por los Estados latinoamericanos.

Esto por ejemplo, se demuestra en las artes y la educación como una de las principales características de la praxis de la cultura dominante: en términos de la cultura como arte y estética, se pueden apreciar las desigualdades culturales, medidas estas como la posibilidad de acceder a una forma de expresión. Esto tiene su principal forma de verificación en Chile, por ejemplo y debido a lo anteriormente reseñado, (su ligazón con la cuna europea), a través de la participación de algunos dilectos apellidos en las artes plásticas: Los Matta, Irarrazaval, Subercaseaux, Jarpa, Zañartu, Errázuriz, Aldunate, los Matte y otros, que acompañan a su formación artística y creación de capacidades, su pertenencia a una sociedad de élite: el diario El Mercurio anuncia el día 11 de octubre de 1998 su pertenencia, a través de una exposición, a un selecto grupo de "los elegidos de la pintura chilena" donde estos apellidos se repiten. Esto es fácil de comparar en términos de resultados, proyección y de replicabilidad en el establecimiento de una cultura del dominio, con los pobres talleres populares de formación artística que se realizan actualmente en decenas de comunas populares y que demarca lo que se entiende en términos estructurales como cultura de elite y cultura popular.

Sin dudas que la historia y su enseñanza en el país como elemento transmisor de cultura han sido fundamentales para colaborar en establecer la cultura de la discriminación y el sesgo dominante a través de la enseñanza de esta desde la escuela básica, teniendo como principales elementos comparativos, en términos positivistas, el atraso y la valentía de los pueblos primitivos y el desarrollo de la Inglaterra Victoriana. Afortunadamente, tanto la antropología como las corrientes neoevolucionistas de pensamiento, se han encargado de negar la existencia de esta denominada historia universal.

Hoy, el proceso es mucho más dinámico, ya que las culturas foráneas también se han descentralizado, alimentándose estas con la autóctona, y posibilitando estas mezclas en la actualidad los famosos sincretismos, o lo que García Canclini denomina la hibridación de los procesos. ¿Es esto último América Latina?

b) El rictus actual

Otro proceso cultural del país es el planteado por la Dictadura Militar, que tras larga noche deja instalados los poderes fácticos como expresión de cultura legal en el país: si alguien recuerda a los camioneros como un grupo de poder que ayudó a paralizar el país, hoy son los empresarios o grupos de poder económico, las FFAA, los grupos comunicacionales los que recrean esta cultura. Nos podemos preguntar, ¿Que fué de León Vilarín?. Lo encontramos en su departamento de Ñuñoa, al abrimos la puerta, nos percatamos que un enorme cuadro del general humillado preside un pequeño recibidor. Amable y atento, comprobamos que es un dúctil vecino dispuesto a servir a la comunidad a través de la dirigencia a nivel vecinal donde ha ocupado diversos cargos. Su debilidad, la intriga vecinal y el carácter autoritario que lo caracterizó en sus mejores años y que lo lleva sistemáticamente a violar todos los acuerdos de la comunidad vecinal imponiendo finalmente sus propios deseos.

Sin dudas que todo este amargo proceso y sus actores produjo una enorme debacle social, de las organizaciones sociales, sindicales, en el desarrollo de las ciencias sociales, y en las consecuciones sociales alcanzadas a lo largo de las luchas populares del presente siglo.

Para esta cultura militar era necesario dotarse de una parafernalia del poder o fórmula de dominio. La influencia económica la obtuvo a través de Los Chicagos boys y el neoliberalismo. Con Guzmán y Compañía obtuvo la fórmula política y en la Doctrina militar de corte neoliberal, neocorporativa y neofacista encontró su fórmula ideológica.

Naturalmente que esta pócima trajo graves consecuencias para el conjunto de la población, pero fundamentalmente para los sectores más desposeídos, ya que prácticamente desapareció la inversión social en infraestructuras, educación, salud, y vivienda y si se invirtió en crear y fortalecer la cultura del miedo y el soplón y en la violación de los derechos humanos.

Ahora, con la recuperación de la democracia a los términos que lo permite la constitución de 1980 y los dos gobiernos de la Concertación que han conducido estos procesos, nos encontramos con los déficits sociales heredados de la dictadura y ya mencionados y una

sociedad que paradójicamente después de haber alimentado sus ansias de liberación a partir principalmente de la solidaridad internacional, nacional, local, barrial, da un rápido paso para convertirse de la sociedad de la solidaridad a la no solidaridad, a la sociedad del consenso. Sus organizaciones representativas y mediadoras (llámense partidos políticos) plantean la desmovilización programada, y el impulso participativo y de polis interactuante que imperaba, se modifica, para generar la sociedad de los consumidores sin destino, a diferencia de los ciudadanos y consumidores que propone García Caclini.

En este período concertacionista, pero como herencia de la dictadura, las Ciencias Sociales sufren la privatización de su esencia: el conocimiento. En el caso de la antropología esta se paga para aprenderla y se cobra por administrarla, y la consultoría del experto se hace más importante que la reflexión antropológica del académico.

La enseñanza pagada y privada de la antropología impide que esta pueda constituirse como una ciencia rigurosa en la búsqueda de planteamientos epistemológicos, debiendo adaptarse en muchas formas a las leyes del mercado, teniendo así, poco que ofrecer a alumnos y profesores, quedando poco espacio para la filosofía de la ciencia y su connotación teórica. En términos de la Universitat, no existe prácticamente la cátedra, no existe la libre docencia. Hay que producir antropólogos para reproducirse como institución. A esto se suma la práctica inexistencia de concursos y calificaciones para acceder mediante los méritos académicos a alguna de las escuelas existentes. Normalmente, el rito de pasagem e incorporación se efectúa de acuerdo a otros mecanismos (lo otorga la amistad con algunos de los prominentes o la orientación política de los colegas de una determinada escuela). Esto naturalmente incide en definitiva, en lo que se tenga para ofrecer a la comunidad nacional, que lógicamente va más allá que la comunidad antropológica. Todo esto enmarcado por un contexto socioeconómico nacional en donde la redistribución del ingreso del país es una de las peores del mundo. Donde la inequidad se expresa fundamentalmente en la situación de la salud, de la educación, de la vivienda.

Paradójicamente el país presenta en la presente década altos niveles de crecimiento económico, pero que para desgracia de los economistas y los neoliberales también se refleja antitéticamente en el nivel de desarrollo humano alcanzado que lo refleja el último informe del PNUD de 1998, en donde una gran inseguridad ciudadana cruza el país y que se refleja en la frustración, la decepción

existente en la sociedad nacional producto de la pérdida de la tradicional movilidad social a partir del trabajo y la educación, la falta de solidaridad, la inestabilidad laboral, y en una profunda crisis de identidad: la que va desde la autoconcepción de ser los ingleses de América del sur a haberse transformado en los jaguares económicos del pacífico sur, sin haber participado en la elaboración de los múltiples elementos simbólicos y materiales que constituyen los fundamentos centrales de los procesos de "modernización" del modelo cultural propuesto.

Estos nuevos ricos tendrán que aprender a convivir, en este mundo de la globalización y los acuerdos económicos, con el nuevo concepto de integración latinoamericana: los impactos de estos acuerdos de integración y las oleadas de migrantes peruanos, cubanos y bolivianos que en contraposición al turismo argentino, brasileño, estadounidense y europeo rico y pudiente, buscan un nuevo horizonte laboral y económico.

En este sentido y ambiente, la cultura, como lo manifiesta Kliksberg, ha sido dejada de lado y marginada como generadora de respuestas a gran parte de los problemas sociales y de identidad que se viven en la región. Donde esta, podría jugar un importante rol como propuesta de cambio. En este sentido, el mencionado autor plantea que las vinculaciones que existen entre los procesos de implementación de políticas y programas sociales y las condiciones y potencialidades existentes en las comunidades y grupos locales han sido débilmente explotadas, complotando este déficit sobre los impactos alcanzados.

3) Identidad,

cultura y desarrollo

Hoy cuesta mucho distinguir entre lo propio y lo ajeno, de la forma como lo plantea Bonfil, desde un ámbito dualista o dicotómico, ya que hoy más que nunca, se entremezclan diversos patrones culturales, de identidad, que posibilitan el apareamiento a su vez, de variables compuestas por diversas expresiones que ponen en jaque al concepto de cultura tradicional, tal como este, valga la redundancia, tradicionalmente se ha entendido, es decir como algo estable, inmutable y al margen de las dinámicas de cambio que cruzan la historia del cambio cultural. García Caclini, va más lejos aún al preguntarse que como podemos hablar de lo propio si ni siquiera se sabe lo que es. Por nuestra parte, y como ya lo planteamos en el 2º Congreso de Antropología Chilena, la identidad debe ser entendida como una cuestión de

índole dinámica, cambiante, funcional al grupo que la porta y determinada en muchos de casos por cuestiones de índole histórico-políticas, y se alejan según García Canclini, de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas. En otro sentido, según el mismo autor, se plantea como las luchas generacionales acerca de lo necesario y lo deseable, lo que establece de otro modo las identidades y de como se construye lo que distingue. Depende dice García Canclini "de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse" que si bien este lo pone en el ámbito del consumo, se encuentra con lo que Bonfil plantea sobre el uso que se hace de la "cultura apropiada", lo que evidentemente vuelve a las identidades como algo inestable, cuando son pensadas como provistas de un sólo tipo de bienes culturales, inclusive ya en el ámbito de las naciones.

Por esto, no es el mismo el proyecto histórico-político de los rafta de Jamaica, que el de los negros del Bronx o New Orleans, o los negros de Bahía en Brasil, así como tampoco lo es, el proyecto, estudiado por M^a Manuela Carneiro da Cunha en Brasil, de grupos étnicos negros provenientes de Nigeria y que a través de un proceso de reetnificación vuelven a su comunidad de origen en África, o por último, el dramático caso de los Hutus y Tutsis. Sin embargo están todos cruzados por la identidad de la "negritud".

García Canclini llega a concluir en que se desvanecen las identidades concebidas como expresión de un ser colectivo (con lo que no estamos de acuerdo, por lo menos en el caso indígena) y de una idiosincracia y una comunidad marginadas. Dice que "la cultura nacional no se extingue, pero se convierte en una fórmula para designar la continuidad de una memoria histórica inestable, que se va reconstruyendo en interacción con referentes culturales transnacionales", llegando incluso a plantear una redefinición en el análisis de las identidades al decir que existen las "identidades modernas" que eran (o son) territoriales y casi siempre monolingüísticas, y las "identidades posmodernas" que se caracterizan por ser transterritoriales y multilingüísticas. Por cierto que, entre una y la otra, pensamos que existen diversos y múltiples tipos de identidades.

4) Cultura y Desarrollo

Al revisar la contribución de Kliksberg acerca de los mitos que existen sobre la cultura, se puede apreciar que verdaderamente esta ha sido un área ajena al desarrollo y que por lo tanto se ha mantenido fuera de su agenda. No se le asigna según este, mayor importancia para solucionar problemas de la economía, para optimizar la

política social o en la búsqueda de solución a los problemas sociales existentes, por lo tanto esto también se expresa en la cantidad de recursos que se le asignan. Desde esta perspectiva de los mitos aún, el rechazo que plantea su incorporación como una variable que potencie el desarrollo, está basado en estereotipos bien establecidos como los son los que enunciarnos: a) resultados difícilmente medibles; b) no presenta una clara tasa de retorno sobre la inversión; c) gestión con alta ineficiencia; d) su grado de legitimidad social es bajo con baja contribución a la solución de problemas sociales. Desde otro ángulo, desde el político, para cualquier líder elegido para un período renovable, se le torna mucho más difícil desde la coyuntura política y la miopía cortoplazista que caracteriza muchas de estas intervenciones, el invertir en un aspecto de lo social que es intangible a los ojos de las consecuciones de su período, si se compara con la infraestructura, servicios, salud, vivienda y educación. Aún más, una mayor capacidad cultural para decidir sobre los procesos que le rodean es visto como un obstáculo político difícil de superar.

Consideramos aún válida, para este trabajo, nuestra apreciación sobre el concepto de Desarrollo vertido en parte del trabajo doctoral en 1993 en donde planteamos que este debe estar ligado a un tipo de propuesta endógena de parte de los actores sociales involucrados para que esta pueda ser exitosa, responder a su identidad y valores de tal forma que se autootorgue una pertinencia social y cultural. Ya en el ámbito municipal, planteamos en 1996, esta propuesta de desarrollo debe estar dotada de una alta participación ciudadana desde lo funcional y lo territorial para salir de la demanda asistencial planteada hacia la autoridad local y pasar a la planificación compartida donde se ejerza una amplia acción de accountability por parte del conjunto de la población local y sus organizaciones. Esto se entronca con lo que planteamos el mismo año, sobre la forma de expresar la forma de crear cultura por parte de una sociedad, que en síntesis puede ser entendida como la capacidad que tiene cada pueblo para girar sobre su propio eje histórico, repasar sus potencialidades y capitales, sean estos propios o adquiridos, y decidir hacia donde dirige sus fuerzas creativas y su proyecto histórico. Esto a nuestro entender, podría llegar a representar a la aplicación de los procesos de multiculturalidad.

A finales de siglo, concluimos con García Canclini en que uno de los mayores cambios que se produce en torno al desarrollo cultural es que este ya no es producido en un territorio plenamente localizado, como lo local o lo

nacional, con un foco evidente de difusión cultural. Hay una dimensión mayor que los niveles ya mencionados que engloba a estos y transnacionaliza la emisión de símbolos, mensajes y bienes. Por lo tanto la vieja antítesis levantada entre lo moderno y lo tradicional pierde vigencia, se abren nuevos conflictos por la participación y la exclusión social, siendo uno de los desafíos de la multiculturalidad el encontrar el equilibrio entre producción, apropiación y uso informado de estas claves culturales, que a nuestro entender, están directamente ligadas al proceso de desarrollo.

5) *Cultura y Ciudadanía*

Se trata, al borde del III milenio de producir una ciudadanía cultural, una ciudadanía en que a partir de concepciones acabadas e informadas en torno al espacio que le brinda la institucionalidad y el resultado de sus luchas por ejercer la ciudadanía y conquistar mayores derechos. Esto en ya ha tenido América Latina algunos efectos y ha llevado a redefinir el concepto de ciudadanía y su entorno político. En este sentido, por ejemplo, **Ciudadanía y derechos**, se entiende ahora, a partir de la propuesta de los movimientos sociales en torno a "redefinir lo que se entiende por ciudadano, no sólo en relación con los derechos a la igualdad sino también con los derechos a la diferencia". "Se concibe a los derechos dentro de los marcos que la institucionalidad estatal lo ha ido acordando con la sociedad. En palabras de García Canclini, se "concibe a los derechos como expresión de un orden estatal y como una gramática civil" (20 Canclini) En tanto, concebir la **ciudadanía como estrategia política**, sirve para "abarcar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad, y, a la vez, para entender el lugar relativo de estas prácticas dentro del orden democrático y buscar nuevas formas de legitimidad estructuradas en forma duradera en otro tipo de Estado. Supone tanto reivindicar los derechos de acceder y pertenecer al sistema sociopolítico como el derecho a participar en la reelaboración del sistema, definir por tanto aquello en lo cual queremos ser incluidos".(21 García Canclini) lo que nos parece relevante en la medida que a través de la conceptualización política que realiza la antropología, propone un cambio social avanzado.

De otro lado, para permitir un adecuado ejercicio de la ciudadanía creemos necesario insistir en algunos factores que a nuestro entender son fundamentales para fortalecer la participación y la toma de decisión informada que permitiría una mejor negociación político-social en el

ámbito del proyecto cultural nacional:

En primer lugar está el **capital humano**, conformado según Kliksberg, por la calidad de la población en aspectos claves como nutrición, salud y educación y el capital social. Este último es más amplio que el capital humano, ya que el **capital social** incluye el conjunto de prácticas y redes políticas y sociales, prevalecientes, así como su desarrollo histórico. También, se refiere según Kliksberg a "que toda sociedad tiene determinado acervo en términos de valores, cultura y grado de inteligencia de sus instituciones", posición que se aleja de la de Putman, en torno a la duda positivista de este sobre si se pueden crear o no capitales sociales. A esto se deben agregar el **stock de redes de cooperación** con que cuentan como capital y al denominado **capital organizacional**, expresado este por la fortaleza que adquieren sus organizaciones a través de la participación social, fortaleza que deben combinar con la capacidad de adecuarse a las nuevas realidades y formas de negociación. Todas estas formas de capitales, creemos que se puede caracterizar como el **capital cultural** del grupo, ya que este último engloba al mismo tiempo y además, al imaginario colectivo del grupo en cuestión. La cultura puede por estos motivos transformarse en un importante aliado de la política social, especialmente en círculos de pobreza donde paradójicamente existe un importante capital cultural a movilizar, lo que puede, según Kliksberg,

- a) generar respuestas muy creativas y acordes a su realidad y a sus problemas de supervivencia. El ejemplo clásico lo representa la Villa El Salvador en Lima, Perú.
- b) La actividad cultural puede constituir un instrumento maestro para la promoción de la articulación social. El fortalecimiento de dicha articulación resulta a su vez una condición clave para que las comunidades humildes puedan participar en forma real y efectiva en el diseño y la gestión de los programas sociales, con todos los beneficios que ello implica en términos de acercamiento de los mismos a sus necesidades, eficiencia de su funcionamiento y control social de su marcha.
- c) La labor cultural puede aportar elementos relevantes al fortalecimiento de la unidad familiar. En dicha labor las familias pueden encontrar apoyos para algunos de sus problemas y fuentes de estímulo para recuperar valores o tradiciones, etc.
- d) La acción cultural puede ser un factor crucial en mejorar la autoestima de la población pobre. El cultivo de una identidad fuerte y productiva, puede dar elementos de autorreconocimiento cruciales frente a situaciones de desvalorización permanente que afrontan.

e) La acción cultural puede complementar y ampliar la labor de la escuela pública actualmente con graves insuficiencias en las áreas pobres de la región. Se observa el avance de serios déficits ligados a temas como el descenso del gasto educativo real y la ampliación de la brecha de inequidad. Estos mismos espacios culturales pueden motivar y atraer a sectores que han abandonado la escuela.

f) La labor cultural puede incidir fuertemente en la lucha por prevenir los alarmantes avances de la criminalidad en la región.

Esta acción a través de la cultura es sin dudas una inversión social que muchos gobiernos, por los antecedentes que ya realizamos, no tienen dentro de sus prioridades, a pesar que deberían ser líneas de trabajo que podrían incidir fuertemente en la solución de los problemas sociales existentes en la región y contribuiría asimismo al fortalecimiento efectivo del proceso democrático de la región.

6) Cultura,

Desarrollo y Antropología

a) El caso de la cultura chilena.

Algunos detalles

Según Darcy Ribeiro, Chile constituye el ejemplo de lo que constituye un pueblo nuevo: A partir de esta premisa podemos identificar algunas de las particularidades críticas que resaltan de esta nueva formación cultural a lo largo de estos 188 años de formación nacional, y que han estructurado formas, en donde el balance de su estructuración indica que prima una suerte de enajenación y alienación cultural a partir de los procesos culturales que ha vivido. Esto, ya dijimos, pensamos que está directamente ligados a los procesos de desarrollo implementados y su influencia cultural, y al resultado del cruce de entre padrones culturales propios y la cultura de la cual la sociedad nacional se ha apropiado a través de estos procesos. En este nivel coincidimos con García Canclini en que el acercamiento se ha producido masivamente a través del consumo de bienes culturales. Es por esto creemos que se ha producido un interregno de "vacío cultural" entre los símbolos adquiridos como "nuevos bastones de mando" y la respuesta que como sociedad nacional se ha otorgado como modelo y síntesis cultural resultantes de estos procesos.

Asimismo, que en comparación con los sistemas culturales en donde se han producido los elementos

culturales de los cuales esta cultura nacional chilena se ha apropiado (léase Europa y EE. UU.) aquí se ha producido una hibridación irresuelta en el contenido cultural del ethos cultural a partir del cual sus ciudadanos se reproducen. A diferencia de estos últimos, que han vivido un proceso propio de desarrollo, no exentos de externalidades ni influencias de otros procesos de difusión, pero que ha tenido producción simbólica y tecnológica propia, usando sus propios capitales, aquí se ha generado una entropía cultural, caracterizada por una serie de respuestas carentes de contenidos culturales estructurales y que en el ámbito de lo transnacional le hace perder el control sobre sus propios procesos culturales

Es así que Chile es una sociedad culturalmente complicada en términos de los símbolos producidos y que por lo tanto privilegia por su indefinición algunas irregularidades consideradas como parte de su ser nacional y por lo tanto de alguna forma consideradas como legítimas. La cultura del doble standar en Chile a través del discurso se puede expresar por ejemplo en el no poder decir no en una situación determinada que en el ámbito más cotidiano se maneja con el cálculo político mal entendido. El no te preocupes compadre (ahí hay que preocuparse) y el clásico: Los hombres no lloran que encuadra el machismo de la sociedad.

Ahora, por increíble que parezca, la falta de prácticas de idiomas existente en Chile, la mentada determinación geográfica como posibilitadora o limitante para el contacto cultural, la cordillera, el pacífico, etc..... genera una limitante cultural importante, ya que se entiende que la práctica y la profundización en el conocimiento de las estructuras lingüísticas abre paso también al fondo cultural del grupo portador de ese idioma, lo que puede explicar algunos de los rasgos xenofóbicos que selectivamente (esto es: hacia modelos culturales considerados inferiores o antagonistas) y en su dimensión cultural que presenta el común de los chilenos. Pero interesante de analizar podría ser el caso de los distintos "estadios" que presentan tres chilenos no muy comunes: el de Bam-Bam Zamorano, de Marcelo Ríos y Marcelo Salas. El primero, en un movimiento apolíneo, trata de superar su determinismo cultural y social, marcado por una situación de pobreza, a través de su éxito deportivo y económico, complementándolo con una cerrada lucha por aprender y practicar los idiomas y localismos practicados en su lugar de "pasaje", intentando desentrañar al mismo tiempo los cerrojos culturales que encuentra en estas culturas, transformándose en un etnógrafo (inclusive con las desviaciones propias de

este), un enviado cultural (ya que representa a Chile ante las autoridades mundiales) y en un Embajador Unicef que beca por su propia cuenta y sin Fundación a otros pobres.

El segundo, el chino, en un movimiento hedónico, propio de una cultura individualista e impersonal en la cual crece, va, coge y se retira. Le molesta hablar en inglés y en español y nos muestra como verdaderos jaguares, con nuestros dobleces posmodernistas, la complejidad del ser humano "moderno", y en síntesis, la proveniencia de dos mundos culturales distintos: la cultura dominada y la cultura dominante.

El tercero representa más los procesos de hibridación, no reconoce pública ni abiertamente su procedencia indígena de muto propio, se molesta desde su lado público con esta confrontación, no acoge emocionalmente el Melinao, recoge de Bam-Bam la afición por la ropa italiana y las corbatas de seda, aunque más clásico; tiene el temperamento y garra del mapuche y su personalidad demuestra de alguna forma el cruce irresoluto que significa muchas veces, el porte de ambas identidades cruzadas.

Los tres sin embargo, son el reflejo identitario del **querer ser** de muchos chilenos. Representan el éxito, el tránsito social y económico, el glamour, el acceso a la belleza. Son el reflejo apolíneo que cruza las bases simbólicas de la cultura chilena, al decir de Rodrigues Brandao.

Asimismo, por estas cosas de la lengua, son todavía pocos, los chilenos que no siendo antropólogos, logran percibir a través del dialecto chilensis que practicamos, la variedad de los componentes idiomáticos indígenas hablados inconscientemente en este país, y por lo tanto el acceso también inconsciente, a parte esa cultura dominada, y que según lo obrado por Bonfil para el caso mexicano, representaría la parte negada de nuestra cultura.

De otro lado alberga instituciones informales que se asume públicamente, tienen más importancia o reemplazan a las mismas instituciones formales y que en la práctica son mecanismos sociales que se les otorga un alto valor intrínseco como son por ejemplo el tener, poseer un pituto o el sistema de lealtades que genera la cultura de la amistocracia, que derivan en otra famosa institución nacional: el chaqueteo necesario para reproducir este mismo sistema en su propio beneficio.

El concepto de belleza y la apariencia externa por otra parte, establecen primero un referente anglosajón, europeo y en segundo lugar determinan una cierta actitud deferente hacia quien porta corbata o terno, en el caso de los varones, aún independientemente, en primera

instancia, de la calidad de las piezas en cuestión.

A partir de estos ejemplos se puede inferir, que el modelo cultural impuesto implica que gran parte de la población del país, pierde a partir de la imposición de este mismo, en importantes segmentos que atingen a sus niveles de calidad de vida, tanto material como simbólica.

b) La antropología en Chile

Al revisar la acción de la antropología en Chile en los últimos años (posiblemente en los últimos 10 años), se puede advertir desde esta óptica y en términos generales, un empobrecimiento en el quehacer de esta como disciplina científica, en contraposición directa con la popularidad alcanzada en términos de escuelas existentes y alumnos participando de su formación. Una de sus principales limitantes es el hecho de que no crea conocimiento, no crea teoría sobre la sociedad actual, y sus límites epistemológicos están dados por los límites encontrados por los antropólogos nacionales en los marcos teóricos de otras escuelas, fundamentalmente europeas y estadounidenses, pero también en el marco de las influencias latinoamericanas. Se advierte la falta en el medio de instituciones formales e informales que generen una o varias corrientes de pensamiento a partir del análisis antropológico como ha sido el caso de Brasil, Perú y México en los últimos 30 años.

Sin embargo, al igual que en otros países de la región, llegan a este durante la primera mitad de este siglo un grupo diverso de antropólogos e investigadores que aún desde la arqueología intentan explicar los procesos sociales y culturales que habían vivido y vivían aún los diversos grupos que configuraban el territorio nacional. Se realizan una serie de estudios arqueológicos y etnográficos y se crea la disciplina en la Universidad. A los nombres de Max Uhle, Grete Motsny, Latcham, Thomas Barthel, Bente Bittman, se agregan por ejemplo los nombres de Munizaga en la Universidad de Chile y posteriormente Lautaro Nuñez en la Universidad del Norte. Todos los estudios realizados por estos colegas se referían a la cuestión indígena, a excepción de este último que participa de una antropología de tipo regional que se explica más adelante.

La creación antropológica de esta etapa que describimos se completa, solo para este análisis, con los aportes teóricos desde Canadá del Profesor Berdichewsky y Larissa Lomnitz desde México. Otro foco relevante, a nuestro entender se encuentra en la Cepal, cada vez con mayor presencia de antropólogos en donde John Durston ha realizado la labor, aproximadamente los últimos 20 años, de en alguna forma introducir las

categorías antropológicas en una institución con una orientación en sus análisis de corte mucho más económico

b) La antropología empresarial

Pero, producto de la falta de la instalación de una corriente de pensamiento, a partir de este grupo señero, en torno a la disciplina, se aviene un negro período para esta, cual fue el de la dictadura militar. A la sospecha que generaba al régimen militar el hecho de que a través de la reflexión antropológica y los estudios sociales se estuviese encubriendo o larvando una reflexión intelectual de tipo marxista, se sumo la lógica inexistencia en el país de estudios de posgrado que permitiesen un fortalecimiento de su enseñanza y sus alcances científicos.

Así, como gran parte de la sociedad nacional y de las instituciones que se oponían al oscurantismo, la antropología y los antropólogos, cayeron en muchos casos absolutamente justificados, en la dinámica de la asistencia y cooperación internacional, que preconizaba la propuesta y ejecución de proyectos de alta aplicabilidad social, fortalecimiento de las organizaciones y en donde prácticamente a lo largo de 20 años (1973-1993) se careció de una política de evaluación de impacto en relación a la gran cantidad de proyectos que se ejecutaron, la gran cantidad de recursos destinados a este fin y al resultado, muchas veces no perseguido o no adecuado, que se alcanzó.

Es a partir de esto que durante el período reseñado, que la antropología en Chile y sus operadores, los antropólogos, se tornan formuladores y administradores de proyectos, cada vez más asiduos participantes de procesos de licitaciones, y expertos y también en muchos casos, administradores de la realidad indígena. Paradojalmente, en la medida que en América Latina y el mundo se cambia de objeto de estudio a sujeto histórico, en Chile, en muchos casos, el indígena se convierte en fuente de sustento (y objeto de negocios) para el antropólogo o antropóloga que ya bien un día capacita al indígena en EIB, el siguiente en la cuestión jurídica y la ley indígena, y así sucesivamente hasta construir un mercado de ofertas y demandas que asegura su reproducción económica, profesional y académica. Sin embargo, no se cuestiona mayormente, naturalmente existiendo las notables excepciones, el carácter del dominio establecido por el Estado chileno, el concepto de nación monoétnica predominante, el carácter racista y discriminatorio de ésta, la falta de autonomía indígena en tanto pueblo como en cuanto movimiento, la falta de

discusión sobre la autodeterminación de los pueblos, el problema generado a los pueblos aymaras por su captación para el microtráfico de cocaína, el no cumplimiento de los acuerdos de Nueva Imperial de 1989 establecidos por los gobiernos de la Concertación, etc. La sociología, en términos comparativos en tanto, destaca por ejemplo, por el análisis de la situación de conflicto social, entre el Chile real y el Chile propuesto por el sistema dominante que vive el país, sus instituciones y su población, lo que genera un problema de identidad y conflicto cultural para esta última. El mejor ejemplo lo constituye Tomás Moulian con su **Chile Actual, anatomía de un mito**, ya en su décima edición.

Existen como ya dijimos una suerte de antropología empresarial (pronta a actuar en la entrega de servicios), una antropología temática (lo indígena, el estudio de las dinámicas de lo penal, el género, la poética, la antropología forense -un caso interesante: como forma de contribuir desde lo antropológico físico a la solución de problemas sociopolíticos, La antropología realizada a través de Proyectos Fondecyt de lo cual sólo existen informes y pocas publicaciones formales, etc.), pero no existe una antropología que realice un análisis antropológico de la sociedad chilena en su globalidad. Una interesante excepción la constituye la acción investigadora de un núcleo de antropólogos en el Norte Grande y relacionada con los cambios culturales que vive la región de Tarapacá y la Región de Antofagasta, en donde además de analizar la variable antropológica de los pueblos originarios de la región realizan análisis transétnicos (dado por el corte cordillera-mar) que estudian el cambio social que se ha producido en la sociedad en su conjunto. Así, Nuñez, González, Guerrero, Larraín, Gómez, entablan la discusión en torno a una antropología regional que cruza los diferentes ámbitos sociales marcados tanto por la ocupación de los diversos niveles ecológicos existentes, así como también los diversos procesos socioantropológicos y de cambio cultural que vive la región del norte grande.

Lo que se hace necesario aún, a nuestro entender, son las encadenaciones que cambien estos esfuerzos aislados y que permitan así a la antropología, a las puertas del tercer milenio, a través de acercamientos teóricos y propositivos, su incidencia, a partir de sus análisis, por ejemplo en la comprensión de los procesos de desarrollo y exclusión que se producen y producirán en la sociedad nacional en su conjunto y que generen además un cable a tierra para colocar la discusión de la situación del conflicto social, proponer alternativas a los modelos culturales que impone un desarrollo de tipo

neoliberal y al mismo tiempo resolver cuestiones epistemológicas que la potencien como ciencia en el escenario nacional, y nos permita así decir ya fuera de los claustros, para que sirva nuestro trabajo, muchas veces marginal o periférico.

Una discusión sobre antropología en términos actuales y que englobe a la realidad de la sociedad nacional, podría presentarse de la siguiente forma:

Una de las cuestiones que se pueden levantar en torno a la antropología y su método científico de investigación, en la medida en que se puede constatar que en lo relacionado a una de sus grandes fortalezas, el trabajo de campo, no alcanza este ya, la dimensión de antaño en cuanto a la posibilidad, por los largos períodos que estos duraban, de inmersión en la cultura del otro y de la posibilidad de otorgar a estos hallazgos, por lo tanto, un valor epistemológico. Hoy en día, en las culturas de las entrevistas, la aparición relámpago en un lugar determinado de estos profesionales, inmersos ellos mismos en un proyecto que busca respuestas determinadas, se suma a la visión crítica que se puede tener de su interlocutor, el informante en dos aspectos: 1) el hecho de que este narre intencionadamente lo que el antropólogo quiera realmente escuchar, y 2) de que forma existe la certeza que la realidad que nos narra un determinado informante, sea efectivamente la realidad que cruza la dimensión social del colectivo en su globalidad? ¿Aplicando entrevistas hasta la saturación de la información?. ¿Quién habla, pregunta García Canclini, "cuando un sujeto interpreta su experiencia: el individuo, la familia, el barrio o la clase a los cuales pertenece"? "¿Sabe este lo que está diciendo?", estableciendo de pasada una crítica al significado real, en el análisis antropológico, del denominado sentido común.

Es más, en diversas situaciones, y aún en el mismo análisis antropológico, la realización de diversos estudios antropológicos en una misma área por más de un antropólogo, demuestra enormes diferencias en los hallazgos que este realiza acerca de una misma realidad. Esto nos confronta de lleno con la subjetividad de los hechos que estudia la Antropología, y que en otro estudio anterior ya planteamos: la antropología es fundamentalmente lo que ve y escucha cada antropólogo y sus discípulos y la orientación teórica del análisis que se haga de esta experiencia empírica. Según el mismo García Canclini, "sigue siendo difícil articular los varios sentidos que los sujetos atribuyen a sus prácticas con los condicionamientos sociales y culturales desde los que un contexto determinado establece significados de cada

hecho, que con frecuencia desconocen los propios actores". O sea, la complejización de los hechos sociales, las múltiples entradas culturales que una sociedad recibe, impide que se puedan realizar elaboraciones conceptuales de una sola salida. (García Canclini, op.cit.:60)

Nuestra antigua especificidad, determinada por la preocupación por el otro, desde esta perspectiva, incluso ya no es la misma. Nuestra visión del otro lejano, diferente, exótico, de identidad diferente se transforma para aparecer aquí al lado y de nuevo también lejano: "lo otro ya no es territorialmente lejano y ajeno, sino la multiculturalidad constitutiva de donde habitamos. Lo otro lo lleva el propio antropólogo dentro, en tanto participa de varias culturas locales y se descentra en las transnacionales". (Canclini, op.cit.:73)

García Canclini plantea que necesitamos una antropología posemipirista y poshermeneútica ¿Con que fin? Principalmente, "para dejar de suponer que lo observable en los hechos mediante las encuestas y el trabajo de campo sea la verdad", aún aceptando que el dilema entre empiristas y hermeneutas se resuelva confrontando hechos y discursos. En este nivel propuesto el antropólogo se pregunta por la posible correlación del discurso con los hechos para averiguar en que medida es una fantasía o un delirio. Simultáneamente, interroga lo que los actos significan para los sujetos que los viven, porque sabe que el significado (ya no la verdad) de los hechos no está contenido en ellos, sino en el proceso por el cual los sujetos los constituyen y los sufren, los transforman y experimentan la resistencia de lo real. El antropólogo se coloca en esta intersección entre los hechos y los discursos. Ambos tienen una cierta consistencia que les da relativa objetividad y hace posible el análisis científico, pero a la vez -hechos y discursos- están organizados por un régimen imaginario, cuyo sentido no se agota en la apariencia objetiva" (Canclini, op.cit.:75)

De otro lado, plantea el desarrollo de una antropología de las citas transculturales, apropiada para captar situaciones de interculturalidad, lo que estudia, a diferencia de las teorías del contacto cultural, que ponen énfasis en los contrastes entre los grupos sólo por lo que los diferencia, a partir de las maneras desiguales en que los grupos se apropian de elementos de varias sociedades, los combinan y los transforman, transformando a las naciones en espacios multideterminados. (Canclini, op.cit.:109)

Sin dudas que para las Ciencias Sociales en general, y para la antropología en particular, los procesos de

diversidad que se verifican en el continente, en torno a la heterogeneidad multitemporal y multicultural en que esta se asienta, no pueden ser tomadas como una dificultad o un obstáculo. El verificar su existencia a través de estudios que crucen desde lo local a lo global indagando en el contenido de lo que hemos denominado "los campos culturales intermedios" permitirá contribuir desde este ámbito al desarrollo.

Se trata por el contrario, según Bonfil, de "reconocer la existencia de una multitud de culturas concretas, forjadas por historias particulares, que presentan una gran diversidad entre sí (como entre los pueblos que las portan) y que reclaman su legitimidad y su derecho a un futuro propio"

Se puede establecer en la actualidad, que los procesos de cambios sociales no son unilineales, es decir que van desde un continuum folk-urbano en el sentido que propone Redfield, sino que estos procesos son multilineales y que determinados por los diversos procesos históricos existen múltiples procesos y formas de desarrollo. Asimismo, la antítesis planteada entre una salida de los límites de la comunidad, de sus interrelaciones y sus categorías analíticas, señalando la pérdida de esta- para ingresar a una posmodernidad, en los alcances conceptuales que plantea García Canclini de transnacionalidad y desaparición de las identidades colectivas no es tan clara, marcada y definitiva, ya que en múltiples realidades culturales estos amplios espectros planteados en su radio más amplio aquí enunciados siguen interactuando como campos culturales indefinidos- esto nos deja abierta a la posibilidad de investigación, una estimulante situación intermedia de espacios de recomposición social, en donde se cruza lo local con lo global, las identidades étnicas con las nacionales y regionales, la integración económica y la falta de integración cultural, en síntesis la inacabada deconstrucción de lo cultural para transformarlo en multicultural.

La antropología no sólo debe producir, en el ámbito de la multiculturalidad, conocimiento para posibilitar estos procesos desde las políticas públicas sino que debe generar un amplio ejercicio de multiculturalidad hacia los grupos o poblaciones que participan de estos procesos como sociedad civil incluso no organizada, descubriendo y fortaleciendo los capitales culturales, sociales y organizacionales que podrían representarlos de una mejor forma en los procesos de negociaciones que se realizan en una sociedad nacional para establecer un proyecto cultural, partiendo de la base de que al no existir una multiculturalidad activa, su acción incidiría en la moderación de la hegemonía cultural impuesta por los

grupos dominantes.

Para conseguir avanzar en los procesos de multiculturalidad en Chile es necesario un amplio esfuerzo que saque a la sociedad de las dinámicas históricas establecidas a través del proyecto cultural nacional dominante, basado en la enajenación de las variables culturales que pertenecen al sector dominado y en la alienación de estos mismos a partir de la participación en el modelo de desarrollo cultural impuesto sólo a través del uso y consumo de estos patrones, pero no en su elaboración simbólica ni material, lo que los excluye del control de estos procesos.

Bibliografía

- Ayora Diaz, Steffan Igor, "Globalización y Región: Reflexiones sobre un concepto desde la antropología". Dr. en Antropología, McGill University Montreal, Canadá.
- Boisier, Sergio, 1998 "Post-scriptum sobre desarrollo regional: modelos reales y modelos mentales". ILPES/CEPAL.
- Bonfil Batalla, Guillermo, 1991 "Pensar nuestra cultura". Alianza Editorial, México.
- Calderón, Fernando; Hopenhayn, Martín; Ottone, Ernesto, 1993 "Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad". Documento de trabajo N° 21, CEPAL.
- Calderón, Fernando, 1995 "Modernización y ética de la otredad. Comportamientos colectivos y modernización en América latina". Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Dourojeanni, Axel, 1991 "Integración de regiones y culturas y su impacto en el desarrollo sustentable". Seminario Gestión de los Recursos naturales renovables en la Cuenca del Itata.
- Durston, John, 1997 "Sustentabilidad cultural y autodesarrollo indígena". División de Desarrollo Social, CEPAL.
- Idem, 1993 "Cultura, conocimiento y modernidad: pueblos indígenas, actores sociales". División de Desarrollo Social, CEPAL.
- Escobar, Arturo, 1993 "El desarrollo sostenible: diálogo de discursos". Ecología y Desarrollo, Revista Foro. Págs 98 a 111.
- García Canclini, Néstor, 1995 "Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización". Editorial Grijalbo, México.
- Geertz, Clifford, 1992 "La interpretación de las culturas". Gedisa ediciones, Colección Hombre y Sociedad. Barcelona, España.
- González, Jorge, 1998 "La voluntad de tejer: análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro". Razón y Palabra, N° 10, abril-junio
- Kliksberg, Bernardo, 1997: "¿Como enfrentar los déficits sociales de América Latina? Acerca de mitos, ideas renovadoras, y el papel de la cultura". 2º Congreso del Clades, Isla Margarita, Venezuela.
- Muñoz, Bernardo, 1993 "Procesos de cambios Sociales en el área de San Pedro de Atacama. Pérdida y recuperación de la identidad étnica. Una contribución antropológica para el

Desarrollo". Editorial Hols, Bonn.

Idem, 1996 "Desde los pueblos indígenas a las supercarreteras electrónicas. Como afronta la antropología social los procesos de modernidad". Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Ribeiro, Darcy, 1983 "Las Américas y la Civilización". Editora Vozes Ltda., Rio de Janeiro, Brasil.

Sahlins, Marshall, 1979 "Cultura y Razón Práctica, Záhar Editores, Brasil.

Sánchez Pérez, Yawi Gpe., 1997 "Para el circo y que familia redes, rutas y capital cultural de una familia circense", Razón y Palabra. Primera Revista electrónica en América Latina. Generación Mc Luhan. Primera edición especial, julio.

Stavenhagen, Rodolfo, 1997 "Las organizaciones indígenas: actores emergentes en América Latina". Revista de la Cepal, N° 62.

Stöhr, Walter, 1981 "Desarrollo desde abajo: el paradigma de desarrollo de abajo hacia arriba, y de la periferia hacia adentro". ILPES/CEPAL

Tokman, Víctor, 1996 "Jobs and Solidarity. Main Challenges for the post-adjustment in Latin America. Development thinking and practice. IDB, Washington.

Touraine, Alain, 1987 "Actores y pautas de acción colectiva. Formas de movilización". ILPES/CEPAL.

Otonne, Ernesto, 1995 "La modernidad problemática". Cepal, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

El Antropólogo entre la Crítica y la Acción Una Experiencia en un Proceso de Intervención: El Asesoramiento al Servicio Público de la Vivienda de la Municipalidad de Rosario (Argentina) en el Proyecto de Relocalización de los Asentamientos Aborígenes en la Ciudad

Edgardo O. Garbulsky*

"No hay manera de liberar a otros si permanecemos esclavos -o amos-; ni hay forma de redimir al indio si no es liberando nuestra propia sociedad, desenajenando nuestra cultura. Para ello se debe contar con el análisis crítico que la Antropología puede hacer de la realidad sociocultural. Ya es un compromiso".

Guillermo Bonfil Batalla⁽¹⁾

Introducción

El presente trabajo pretende, a través de una síntesis de la experiencia del autor como asesor "ad-honorem", del **Servicio Público de la Vivienda** de la Municipalidad de Rosario⁽²⁾, en el proyecto de relocalización de asentamientos tobas (qom) de la ciudad, desarrollar

*Profesor titular de "Corrientes Antropológicas I", "Problemática Antropológica" y Seminario Final (Or. Antropología Sociocultural); Director del Departamento de Antropología Sociocultural de la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

⁽¹⁾BONFIL, GUILLERMO. "Del indigenismo de la revolución a la antropología crítica". En: Warman, Arturo et al. *De eso que llaman antropología mexicana*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970, pág. 30

⁽²⁾El Servicio Público de la Vivienda (SPV) es un organismo autárquico, dependiente de la Municipalidad de Rosario, creado en la década del 20, destinado a promover la construcción de viviendas populares, actualmente definidas "de interés social".